

Eraserhead (1977)

Como todo lynchianesco es una historia soñada y soñante superpoblada de oscuridad. Hay humos constantes. La planificación es tranquila, pausada. El ritmo es desde luego muy lento, aquí no hay policiaco pero sí tensión, todo se ve penetrado de una sorda, constante, metastaseante tensión degenerada. El espacio que se retrata recuerda mucho a la visión de Kafka que filmó Welles en *El Proceso*: pura ruina que tapa el cielo, y pensión barata, una vecina buscona que es una esfinge con secreto y ojos muy grandes, un hombre solo y temeroso y trabajador que tartamudea y padece una soledad problemática. Si hubiese más burócrata en este filme lo llamaríamos kafkiano, pero no, aunque está ahí su lenguaje sobrio y angustioso de un mundo/monstruo, ese trato formal y sencillo entre los personajes, una cierta humildad casera, y una cierta miseria casera en medio de mucha fantasía. Costumbrismo del absurdo. La cena con los padres, con el pollo moviéndose y sangrando como si lo hubiesen desvirgado podía haber sido escrita por Ionesco perfectamente.

Cabeza Borradora está llena de digresión y quizá también de metáfora. Todo Lynch está ya aquí. Esta película tiene una mitología de bichejos eternos que se conocen por sueños pero que están en el fondo del asunto: vemos al principio a un humanoide con una palanca y una larva odiosa que cae al mundo, vemos una chica con la cara de luna que baila en un teatro, vemos una fábrica de cabezas borradoras. En el recurrente sueño de la chica encontramos esas canciones cincuenteras que le gustan tanto a nuestro divo (en Lynch se persigue siempre un retorno al tupé). Está aquí el teatro de candilejas, punto neurálgico de todos sus onirismos y la entidad degenerada del bebé/monstruo que se insinuará también en los primeros planos de *El Hombre Elefante*. El clímax con el bebé/monstruo cara a cara consigue todo el desasosiego que pretende. Cocteau, Buñuel...David Lynch.

Álvaro Cortina

*

Veo *Eraserhead* y me parece que con su primer largometraje Lynch nos traslada a un futuro con forma de pasado, a una especie de pasado futurista opresivo y fantasmal (que dialoga con el trabajo de Lynch para el proyecto Lumiere & Company -<http://www.zappinternet.com/index.php?show=RaMhTerBah&paso=1->). Un futuro que existe únicamente en la posibilidad de su existencia. Asistimos con este film al nacimiento del imaginario lynchiano, que aunque variará mucho a lo largo de su obra mantendrá una constante: presentarnos un universo fantástico en pie de igualdad con la realidad. Es decir, Lynch crea realidades fantásticas de una manera parecida a la que lo hacía Cortázar, quien dijo en más de una ocasión que sus relatos pertenecían al género llamado fantástico "*por falta de mejor nombre*", ya que sus obras nacen, como las de Lynch, de la tensión misma entre la realidad y la fantasía. En el caso de *Eraserhead* las imágenes del film se nos muestran como si perteneciesen a un mundo real pero a su vez nos remiten a un universo onírico y de esa tensión de mostrarnos el sueño como vigilia nace la sensación de extrañamiento que nos recuerda a alguna de las fotografías de Man Ray. Pero además de la carga surrealista, en el film de Lynch encontramos una clave que también se repetirá en sus próximos filmes, la figura del *freak*. Estas criaturas, a

medio camino entre lo siniestro y lo cómico, dotan a su obra de un humor infinitamente serio, una carcajada silenciosa que nos enseña que nuestra otra cara, ésa que no conocemos pero sabemos que está ahí, también puede mostrarse en imágenes.

Iñigo Larrauri

*

Cabeza borradora expone, de forma literal, una cosmovisión. Está ahí, como constatación de una capacidad realizada y del reto de encontrarle un espacio.

Romper el juguete, las piezas de un universo desordenado, espontáneo para reconstruirlo. Expresión de esa cosmovisión recompuesta en juguete-film. De la creación y su exposición nace una arcada que se inserta en el resultado.

Operar sobre el propio juguete-film, juguete-Yo. Ruptura de fronteras, dentro-fuera del cuerpo, mente-film, realidad-ficción, realidad-sueño (en el film), sueño y cine.

Exploración sobre el propio ser mediada por el instrumento de diversión, de realización, de discurso. La fantasía al rescate del hombre. Constitución como sujeto a través del cine; hibridación con el medio y su potencialidad. Relación extraña y final de mutuo respaldo.

Jorge Oter

*

La ópera prima de David Lynch esboza en trazo grueso muchas de las características de sus filmes posteriores. En primer lugar la implícita alusión al mundo onírico desde el comienzo tal y como lo haría años más tarde en *Mulholland Dr.* Realidades mutadas y trastocadas por la coctelera de una mente en reposo. Nunca fue tan cierto aquello de *la razón produce monstruos*, y estos son exorcizados allí donde la razón pierde su razón de ser. Pero no acaba ahí la cosa, y es que Lynch pone en pie un discurso metaonírico. Sueño dentro de un sueño tal y como lo planteó Buñuel en *Tristana*. En este mundo tienen cabida las deformidades para exportarlas posteriormente a la vigilia, incrementando la crueldad y dureza del relato, en *El hombre elefante*.

Germán Rodríguez

*